



Año 2, N° 31

La Página Semanal

Programa de Fortalecimiento de la Educación Cristiana



Domingo 2 de Mayo de 2004

La Lectura

Juan 10:22-30

Seguimos avanzando en este maravilloso tiempo de Pascua y llegamos hoy al cuarto domingo. Por supuesto el tema de estos domingos, como ya lo mencionamos antes, es reconocer al Resucitado en medio de sus discípulos, en medio de su comunidad, la Iglesia.

La lectura del Evangelio según San Juan nos hace dirigir la mirada específicamente sobre la identidad divina de Jesús y sobre las consecuencias de esta realidad para nosotros hoy. En este texto, Jesús nos dice clara y abiertamente que Él es el Mesías, el hijo de Dios. Jesús es Dios mismo habitando en medio nuestro. *El Padre y yo somos una sola cosa* dice Jesús. Jesús no puede ser más claro, preciso y explícito. Después de esa afirmación, ya no nos puede quedar ningún tipo de duda sobre quién es Jesús. También es muy claro el beneficio de reconocerlo y seguirlo: *Yo les doy Vida eterna: ellas no perecerán jamás*, continúa Jesús. La pregunta es porqué, entonces, hay multitud de personas que no lo reconocen y aceptan como Señor y Salvador.

Acá, entonces, viene nuestro papel en esta historia de la Salvación. Nosotros, la comunidad del Resucitado, la comunidad que sí lo reconoce como Dios y lo sigue con la fuerza de la Resurrección, conforma la Iglesia única de Jesucristo. Una vez más, nos dice Jesús en este texto: *Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen*. Nosotros somos Iglesia siempre y en tanto escuchemos (y obedezcamos) su voz y lo sigamos. Los que todavía no son parte de la Iglesia no pueden conocer a Jesús fuera de ella. Sólo a través de la Iglesia el mundo puede conocer a Jesús. Jesús lo dice claramente, dirigiéndose a los judíos que lo interpelan: *ustedes no creen, porque no son de mis ovejas*. ¿Qué significa eso? Que para creer en Jesucristo, para aceptarlo como Dios y Señor, y así acceder a la Vida eterna, hace falta ser parte de las *ovejas de Jesús*; y éstas son aquellas que en su comunidad escuchan la Palabra de Dios y viven de acuerdo a ella.

Como Iglesia, entonces, debemos escuchar la *voz de nuestro único Pastor Jesucristo*, y vivir de acuerdo a ella. Si no lo hacemos, si no vivimos de acuerdo a lo que el Señor nos enseñó, si no escuchamos su Palabra como fuente de Vida eterna y la obedecemos fielmente, entonces no seremos verdaderamente Iglesia. Y por otro lado, si no somos Iglesia, tampoco podemos dar a conocer a Jesús Resucitado al mundo. En este tiempo de Pascua, recordemos la importancia de ser coherentes entre lo que decimos y lo que hacemos. Si nos decimos cristianos, seamos cristianos. De ese modo, y sólo así, podremos vivir la Vida eterna ya desde ahora y comunicarla a quienes todavía no pertenecen al Santo Redil del único Pastor y Señor Jesucristo. ¡Que la luz y la fuerza de la Resurrección renueven nuestras vidas y la de nuestras comunidades para que el Santo Redil pueda cobijar cada vez a más personas! Amén.

La Actividad

Seamos iglesia

Objetivo

Aprender a “ser iglesia” a través de conocer lo que significa serlo.

Materiales

Papel afiche o madera, papeles de colores, revistas, diarios, telas, lanas, cartón, hilo, etc.

Acción

Dejamos el material listo para confeccionar un collage. Leemos el texto de hoy, y les explicamos a los chicos lo que quiere decir para nosotros (dependiendo de la edad, la idea central es que aprendamos a “ser iglesia todos los días, no sólo el domingo en culto. Y cómo Jesús y el Espíritu Santo nos ayudan en esto”). Una vez que charlamos sobre esto, contestamos las preguntas y quedó clara la idea, nos disponemos a hacer el collage con la temática de “Cómo podemos ser iglesia todos los días de la semana”.

Resulta muy enriquecedor que los chicos trabajen en pequeños grupos, así aprenden a trabajar en comunidad y a ponerse de acuerdo. Esto también podemos destacarlo como una cualidad muy importante para la vida de iglesia, ya que no estamos solos en esto y es necesario que trabajemos de manera armónica con nuestros prójimos para hacer iglesia, tratando de lograr consenso cuando tenemos opiniones diferentes.

Iglesia Evangélica Luterana Unida
Marcos Sastre 2891 – C1417FYE Buenos Aires
Tel: 4501-3925 Fax: 4504-7358 catequesis@ielu.org



Tenemos presente que...

A partir de este número, comenzaremos a tratar brevemente los libros de la Biblia, realizando un pequeño comentario sobre el libro, basado en la Biblia “El libro del Pueblo de Dios”, con el objetivo de conocer más la Palabra de nuestro Señor.

Génesis

Génesis es una palabra griega, que significa «origen». El primer libro de la Biblia lleva este nombre, porque trata de los orígenes del universo, del hombre y del Pueblo de Dios.

Este libro se divide en dos grandes partes. La primera es denominada habitualmente «Historia primitiva», porque presenta un amplio panorama de la historia humana, desde la creación del mundo hasta Abraham (hasta el capítulo 11). La segunda, narra los orígenes más remotos del pueblo de Israel: es la historia de Abraham, Isaac y Jacob, los grandes antepasados de las tribus hebreas. Al final de esta segunda parte, adquiere particular relevancia la figura de José, uno de los hijos de Jacob, ya que gracias a él, su padre y sus hermanos pudieron establecerse en Egipto. La historia de los Patriarcas se cierra con el anuncio del retorno de los israelitas a la Tierra prometida, cuyo cumplimiento comienza a relatarse en el libro del Éxodo.

En la redacción final del libro del Génesis, se emplearon elementos de las tradiciones «yahvista», «elohista» y «sacerdotal». Esta última fuente tiene una importancia especial en el conjunto de la obra, debido a que constituye la base literaria en la que se insertaron las otras tradiciones.

Los primeros capítulos del Génesis ofrecen una dificultad muy particular para la persona de hoy. En ellos afirma, por ejemplo, que Dios creó el universo en el transcurso de una semana, que modeló al hombre con barro y que de una de sus costillas formó a la mujer. ¿Cómo conciliar estas afirmaciones con la visión del universo que nos da la ciencia? La dificultad se aclara si tenemos en cuenta que el libro del Génesis no pretende explicar «científicamente» el origen del universo ni la aparición del hombre sobre la tierra. Con las expresiones literarias y los símbolos propios de la época en que fueron escritos, esos textos bíblicos nos invitan a reconocer a Dios como el único Creador y Señor de todas las cosas. Este

reconocimiento nos hace ver el mundo, no como el resultado de una ciega fatalidad, sino como el ámbito creado por Dios para realizar en él su Alianza de amor con los hombres. La consumación de esa Alianza serán el «cielo nuevo» y la «tierra nueva» (Is. 65: 17; Apoc. 21: 1) inaugurados por la Resurrección de Cristo, que es el principio de una nueva creación.



Noticias

Como probablemente ya se deben haber enterado, en la 48ª Asamblea General Ordinaria, celebrada el pasado 17 y 18 de Abril en la Congregación “El Redentor”, se eligieron algunas nuevas autoridades de nuestra Iglesia Evangélica Luterana Unida, entre ellos el presidente y algunos miembros del consejo Directivo. Por este medio, queremos compartir nuestro apoyo y deseos de bendición para esta nueva tarea tanto al nuevo Pastor Presidente Alan Eldrid, como a todo el nuevo Consejo Directivo de la IELU.

Acompañemos a las autoridades de nuestra iglesia con trabajo y con la predicación de la Palabra en el mundo. Que seamos un apoyo para ellos y no un obstáculo, para que todos juntos logremos nuestro objetivo: comunicar y vivir el Evangelio de Jesucristo. Que el Espíritu de Dios nos guíe y acompañe en este gran desafío de conducir esta parte de la única Iglesia de Cristo.



Queremos recordar además, que **Ana María Piña**, una de las catequistas de la Congregación San Lucas, estuvo de cumpleaños el 19 de abril. ¡¡Felicidades!!

